

LA CUARTA INTERNACIONAL NO ES UNA ESTANCIA.

(respuesta política a una agresión sin principios)

El Comité de Organización nació para cumplir una tarea difícil pero insustituible: luchar por la reconstrucción de la IV Internacional. Fue fundado como respuesta a la destrucción operada por el pablismo revisionista y por los golpes dislocadores de la fracción sectaria del Comité Internacional conducida por Healey.

Se estructuró sobre una base de principios, el Programa de Transición aprobado en el congreso de fundación de la IV Internacional, en 1938. Su perspectiva no fue de ninguna manera servir como club de debates ni como tribuna de catequización "ideológica" sino la de organizar su intervención políticamente homogénea, es decir como real organización internacional, en la lucha de clases, única forma de superar la crisis de dirección del proletariado mundial.

Se dio la forma de un "comité de organización" y declaró que no se consideraba el partido mundial. No para tomar distancia respecto de las divergencias que pudieran tener sus adherentes o por una falta de monolitismo ideológico, pues las divergencias son inevitables en toda organización viviente y porque se expresarán más ricamente aún en la IV Internacional reconstruida.

Señaló que no era un partido mundial, precisamente porque la intervención política organizada internacional del trotskismo había sido destruida y no como pretexto de pasividad en la intervención política conjunta de las organizaciones que integran el CORCI. No otra cosa se quiso decir cuando se afirmó que el pablismo destruyó organizativamente a la IV Internacional pero que el programa de ésta continúa vigente.

El método de construcción del CORCI no debía ser otro que el método mismo de construcción de la Internacional, aunque se alteraran algunos aspectos estatutarios. El desarrollo del Comité de Organización, la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional, determinaba impulsar a fondo la discusión interna, desarrollarla con aquellos que se reclamaron de la independencia del proletariado y en todo momento (como tarea de primer rango) combatir a las corrientes contrarrevolucionarias y a los planteamientos revisionistas, esto para delimitar claramente nuestra fisonomía y ofrecer un partido a la vanguardia del proletariado.

Estas precisiones indican claramente porqué es necesaria la defensa a muerte del Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional. Pero por sobre todo tienen una extraordinaria actualidad. Es que hoy la continuidad del CORCI está amenazada, no desde fuera sino desde dentro.

El CC de la OCI de Francia ha votado una resolución que significa el desconocimiento del CORCI y la violación de todos los principios revolucionarios marxistas en materia de organización (es decir, que actúa a su completo arbitrio, despreciando las normas y organismos del CORCI), esto al decidir romper relaciones con Política Obrera, al expulsar a los militantes exiliados de ésta de las filas de la OCI, al reclamar - e imponer - idéntica medida a otras organizaciones adherentes, al prohibir a los militantes de PO su ingreso al local, al extender estas medidas contra las organizaciones chilena e italiana y contra compañeros españoles y brasileños que se encuentran en París y al reformular ahora en términos abstencionistas la solidaridad con Política Obrera contra la salvaje represión de la dictadura militar, al armar una campaña falaz e injuriosa de rumores contra nuestra organización.

Esto ocurre en medio de nuestra lucha por dar vida a la 3a. Conferencia Trotskista Abierta Latinoamericana (que se encuentra en estado de anemia completa) y, más precisamente, tomando como pretexto esta lucha nuestra.

¿Qué significa esto? Significa que la OCI de Francia se ha empeñado en una vía de destrucción de Política Obrera, de todas las organizaciones que no se pliegan a sus diktats y, por lo tanto, del CORCI en su conjunto.

-2-

Lo que no podemos asegurar es que tal finalidad sea completamente conciente por parte del CC de la OCI. ¿Qué se han creído? ¿Que la IV Internacional es una estancia, dirigida con los métodos de los gamonales, capangas y capataces?

No se nos escapa que la creación de una situación tan grave en el seno del CORCI debe ser explicada. Pero primero hay que desarmar el engranaje montado para la destrucción de aquél. El por qué de este giro liquidador de parte de la OCI sólo podrá establecerse al cabo de un balance - nunca hecho - de los seis años de vida de nuestra organización internacional, a la luz de los principios que dieron lugar a su fundación. Pero justamente para abrir la vía a este balance - cuya condición es la defensa del CORCI - se impone previamente desmantelar las calumnias, las falacias, las menturas y la provocación que es tan contenidas en la resolución del CC de la OCI.

EL ARTE DE COMO SE MONTA UNA PROVOCACION.

SIBILOT - ¿Qué haces aquí?

JORGE - Mis ensayos.

SIBILOT - ¿Qué ensayos?

JORGE - Me miento a mí mismo.

SIBILOT - ¿A tí también?

JORGE - A mí en primer lugar. Tengo demasiada inclinación por el cinismo; es indispensable que yo sea el primer engañado."

(Nekrasov, de Jean Paul Sartre, citado por M. Peña en "Cómo polemiza un impostor").

En el primer punto de la resolución del CC de la OCI se afirma que éste "considera"

"la necesidad de encarar y proseguir la más amplia discusión entre las secciones adherentes al Comité de Organización"

Como puede verse a renglón seguido, sin embargo, esto es apenas un taparrabos, ya que antes de toda discusión ese CC "decide"

"romper toda relación bilateral entre la OCI y PO".

El primer aspecto novedoso, sobre el que todas las organizaciones y militantes deben reflexionar, es esta cuestión de la "relación bilateral". Se trata de un planteamiento altamente revelador de un profundo oportunismo en materia de organización y en relación al CORCI. Cualquiera entiende perfectamente bien que existan relaciones bilaterales entre la OCI y la LCR, o entre el CORCI y el SU, o entre PO y los pablistas argentinos. Entre las organizaciones del CORCI no pueden existir, sin embargo, "relaciones bilaterales" específicamente diferentes de la organización común a la que pertenecen.

El CORCI no es una federación de "relaciones bilaterales" que cada cual puede a su gusto desarrollar o romper; ésto sería puro oportunismo organizativo. El CORCI es una organización que, aunque no se guíe por las normas del centralismo democrático, no por eso deja de ser una organización que se presenta como tal ante el proletariado internacional, sobre la base de los acuerdos que votan sus organismos.

La ruptura de "relaciones bilaterales" significa un principio de ruptura del CORCI. Y no se trata sólo de las relaciones con PO, pues la OCI no ha vacilado en seguir con su ciega política de ruptura sin principios (es decir, no basada en divergencias políticas programáticas) con el Comité de Enlace de Militantes Trotskistas Chilenos, con los compañeros del grupo italiano, con militantes españoles y brasileños (sembrando la desmoralización en las organizaciones del CORCI) sólo porque aquellas organizaciones y militantes no coinciden con las apreciaciones de la OCI que llevan a ésta a romper con PO ni con la ruptura misma.

La OCI no ha elevado su queja, protesta o denuncia contra PO a los organismos del CORCI, por ejemplo el Buró Internacional, para que se discuta colectivamente, para que sea posible ejercer el derecho de defensa, para que el conjunto de las organizaciones pueda formarse su propio juicio en forma cabal (con textos en la mano) y adoptar resoluciones con toda la conciencia de lo que ta las resoluciones significan para el CORCI.

No. El CC de la OCI - después de tener en sus manos durante dos meses el texto de PO sobre los sindicatos - ha colocado al CORCI ante un hecho consumado, ha presentado unas "relaciones bilaterales" con PO como privativas de su "soberanía nacional".

La prosecución de la discusión, en el contexto de la resolución del CC de la OCI, sólo encubre la finalidad de rematar una división en el CORCI y en esa línea está escrito el texto "encargado al compañero Stephan Just". Se trata de darle a la empresa fraccionista un barniz "programático" ex post facto.

¿Se limita el CC de la OCI a este hecho bochornoso? De ninguna manera. Obsérvese que en ningún momento la OCI se dirige al CC de PO para reclamarle que se retracte de un párrafo al que considera "por lo menos irresponsable".

¡Ah, compañeros! Los misterios que tienen las "relaciones bilaterales". Sirven para romperlas y con ello buscar la ruptura del CORCI, pero no sirven para superar los roces, entredichos o confusiones que pudiera haber entre organizaciones trotskistas que militan en la misma organización revolucionaria in ternacional.

Pero la OCI es generosa. A raíz del texto rectificatorio del camarada Marcelo - quien en el Comité de Coordinación concordó en un primer momento con la exigencia rupturista de la OCI - en el que se afirma

"un método adecuado hubiera requerido el correspondiente período de reflexión, como el que con toda razón se tomó la OCI"

el CC de la OCI responde (con las "relaciones bilaterales" ya rotas):

"nadie, incluido el camarada Marcelo, pidió un tiempo de reflexión - que la delegación de la OCI hubiera, por supuesto, aceptado..."

¡Mentirosos! Véase lo que dicen las actas de esa reunión del Comité de Coordinación:

"El camarada Osvaldo (miembro de PO) quiere primero ponerse en contacto con su organización y discutir con ella estos problemas".

¿Le dieron ese tiempo? No. Rompieron relaciones con él, tanto políticas como personales.

De todo esto surge una cosa clara, muy clara. ¿Es que el CC de la OCI no utilizó el canal de las "relaciones bilaterales" con el CC de PO, antes de consumar una ruptura pública porque, justamente, hacer lo primero podría haberle impedido lo segundo, porque podía haber conducido a una superación del entredicho (por escrito, con actas y todo)?

Pero lo que sí hace la OCI de Francia es tratar de colocar a los militantes de PO en Europa contra su organización. Se les exige que la desautoricen. Se les exige que se disciplinen a la posición de la OCI contra su partido. Se les exige, de hecho, que planteen en su partido una descalificación de su CC (¡antes, incluso, de que este CC de PO sea informado del problema!). Se busca - hay que decirlo con todas las letras - romper a PO y llevar a la ruptura ("bi lateral"; por supuesto) de las organizaciones del CORCI con PO.

Que el CC de la OCI responda: ¿por qué no se dirigió al CC de PO? ¿Por qué no se dirigió al Buró Internacional? ¿Por qué ha tratado de enfrentar a los militantes de PO con su partido? ¿Y a las organizaciones hermanas con PO?

Un ejemplo terrible de la manifiesta voluntad del CC de la OCI de provocar una escisión entre los militantes de nuestro partido en Europa con su organización es lo ocurrido en la OCI española. A pesar de los graves problemas políticos que seguramente debe discutir el CC de esta organización; a pesar de tener el texto de PO sobre los sindicatos desde hace dos o tres meses; a pesar de esto,

el CC español sólo descubre el "irresponsable" párrafo del documento de PO cuando se lo alcahuetea la OCI francesa. Y, por supuesto, pasa a discutirlo como cuestión prioritaria.

En la discusión, un miembro del CC de la OCI de España, elegido para tal cargo (suponemos) por su calidad política y su devoción revolucionaria, pero militante de PO en el exilio, discrepa con la incriminación que se hace a PO. Hasta aquí todo normal. Se lo expulsa, sin embargo, porque este compañero no acepta disciplinarse con ~~relaciones~~ ^{posiciones} con las que discrepa, no en relación a la actividad pública de la OCI de España (donde claro está que acepta disciplinarse) sino dentro de PO.

¿Cuál es la conclusión elemental de todo esto? Se ha querido convertir al compañero de PO en un agente de la OCI (aquí ya no importa de qué país) contra sus propias convicciones; (se ha querido fabricar otro alcahuate más) contra toda la tradición internacional relativa a los militantes que, por encontrarse fuera de su país, tienen doble afiliación.

¿Está o no está clara la política de escisión, de división, de destrucción del CORCI y de Política Obrera? Pero ojo con esto: no se trata de una despiadada lucha organizativa entre organizaciones que se encuentran en campos opuestos. En ninguna parte de su texto el CC de la OCI define (ni podría hacerlo, porque hasta ahora no ha intervenido en la discusión abierta por la 3a. Conferencia) una base de principios para estas agresiones, ni mucho menos, embarcando en la dislocación del CORCI con el pretexto de una ruptura de "relaciones bilaterales". La ruptura de relaciones con nuestros compañeros es incluso previa al conocimiento de todo texto (el documento del CC de la OCI tiene fecha 29 de abril, el acta de la reunión es del 24 del mismo mes).

No es por azar que la prosecución de la discusión sobre el problema de los sindicatos fue colocada por la OCI con posterioridad a estos incalificables ataques. Está dicho literalmente en la última línea de la resolución del CC de la OCI donde sugestivamente se declara: "Y ahora (por qué ahora, por qué no antes, por qué sólo después de estos atropellos?) demos lugar a la discusión". Se trata de una ruptura oportunista y sin principios, que importa un principio serio de dislocación del Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional.

UNA MANIPULACION "POR LO MENOS IRRESPONSABLE"

Volvamos a transcribir los dos terribles párrafos que talmúdicamente la OCI de Francia ha extraído de 35 densas páginas (en la edición de PO) del texto presentado por Política Obrera sobre los sindicatos.

- 1) "Todo el planteo de La Verité es de un esquematismo feroz y no representa otra cosa que un embellecimiento de la supercorrompida burocracia de los países imperialistas, y este embellecimiento es un aspecto central de nuestras divergencias en esta polémica sobre los sindicatos".
- 2) "La burocracia y los partidos obreros de los países imperialistas, que se toma como "modelo", son los grandes puntos de apoyo del imperialismo mundial contra las masas explotadas del mundo entero".

Veamos cómo polemiza un impostor. (Diccionario Larousse de bolsillo; Impostor: aquel que busca engañar).

En el párrafo 4 de la resolución del CC de la OCI de Francia se lee:

"el CC estima por lo menos irresponsable la caracterización de la OCI efectuada en..." (y se citan los dos párrafos transcriptos más arriba).

En el párrafo 5, se mantiene la afirmación anterior:

"El CC rechaza con desprecio esta caracterización que llevaría a dar crédito al hecho de que una organización trotskista... podría tomar como modelo la burocracia de los partidos obreros de los países imperialistas".

Una vez creado el clima, ya en el calor de las imputaciones (calumniosas, como veremos), el segundo párrafo del punto 6 ya no habla de "modelos" sino que eleva

la agresión. Acusa a PO de ...

"...haber caracterizado irresponsablemente a la OCI como una agencia de las burocracias de los países imperialistas".

El tono ha subido y ya PO estaría colocando a la OCI en el campo del imperialismo. Armada esta burda alteración, la resolución mencionada prepea, entonces, sin ninguna vergüenza:

"se trata de un problema preciso, responder a la cuestión planteada por el texto de PO: es la OCI o no una agencia del imperialismo".

¿Se le puede escapar a alguien que no sea un lactante lo burdo de esta maniobra? Primero, sólo una caracterización "irresponsable". Segundo, apenas una caracterización relativa a los "modelos" que tomaría la OCI. Tercero, la cosa empieza a tomar proporciones y ya la OCI es una agencia de las burocracias. Cuarto, remate terrible, la OCI se convierte en agencia, no de las burocracias, sino directa del imperialismo. ¡Qué escalonamiento cuidadosamente presentado! En el punto 2 de lo que aparece como un texto del Buró Político, a continuación del del CC, la afirmación inicial de la "caracterización por lo menos irresponsable de la OCI" se transforma en la "caracterización irresponsable (sin "por lo menos") de la política de la OCI..." (subrayado de PO).

Es necesario que todas las organizaciones y militantes presten toda su atención a esta manipulación del texto de PO. Aquí hay dos maniobras: a) descalificar por anticipado la posición de PO sobre los sindicatos (pero este es el aspecto menos relevante); b) justificar la empresa de destrucción del CORCI (este es el aspecto más importante).

Obsérvese bien esto: EN NINGUN MOMENTO, EN NINGUN LUGAR Y EN NINGUNA CIRCUNSTANCIA EL TEXTO DE POLITICA OBRERA SOBRE LOS SINDICATOS ATACA NI CARACTERIZA POLEMICAMENTE LA POLITICA DE LA OCI DE FRANCIA EN NINGUN ASPECTO, EN NINGUN TERRENO NI EN NINGUNA EPOCA.

El documento de PO se refiere a un solo texto, el artículo aparecido en La Verité. En las 35 densas páginas no menciona polémicamente ni una sola vez a la política de la OCI... No porque levante una muralla china entre La Verité y la OCI o entre un artículo de La Verité y La Verité en su conjunto, sino simplemente porque discute un problema preciso, encuadrado en un material perfectamente individualizado. En ningún momento el texto de PO se refiere a la política de la OCI en los sindicatos franceses o europeos, ni en relación a ningún aspecto de su política nacional o internacional.

El texto de PO es neto, claro y preciso:

"Este embellecimiento es un aspecto central de nuestras divergencias EN ESTA POLEMICA SOBRE LOS SINDICATOS".

Sí, compañeros. "EN ESTA POLEMICA SOBRE LOS SINDICATOS". ¿Por qué el CC de la OCI escamotea esta absoluta precisión, que no sólo está escrita - negro sobre blanco - sino que caracteriza a todo el texto de PO? Estamos ante una inadmisibles manipulación de los textos, dirigida a provocar un desvío del proceso de la discusión política y de la organización de la 3a. Conferencia; dirigida a impedir que tal discusión sea un medio de homogeneización e intervención políticas; dirigida a imponer un clima faccional, cuyo solo resultado (quierase o no) es la dislocación del CORCI.

Obsérvese la duplicidad del CC de la OCI. En el periódico "Masas", órgano del Partido Obrero Revolucionario de Bolivia, del 24 de febrero de 1978, apareció un texto del compañero Guillermo Lora que lleva por título "Conferencia trotskista, ¿Cuál es el objetivo?" y que llegó a conocimiento de PO en la segunda mitad de mayo de 1978. En ese artículo se dice:

"Todo lo anterior ha sido deliberadamente escrito para fundamentar nuestro desacuerdo con quien escribe sobre la III Conferencia Trotskysta Latinoamericana en un tono que apenas se oculta la voluntad de entendimiento con el pablismo. Nos referimos a Etienne Laurent y su artículo aparecido en el nº 580 de La Verité francesa. En ese artículo se habla de todo; se pasa revista a los acontecimientos mundiales, y no se dice nada acerca del problema crucial de delimitar nuestra posición ideológica y política frente a otras tendencias políticas que todavía nos

hacen competencia frente a las masas. Leyendo este artículo no sabemos si el autor considera al pablismo revolucionaria o no".

El conjunto del artículo del compañero Lora es por demás instructivo y merecería una cuidadosa discusión. Pero la pregunta que surge es: ¿En qué se diferencia, desde el punto de vista formal, la acusación de este artículo de "Masas" contra un artículo de La Verité, de la caracterización que hizo PO del artículo de la revista francesa sobre los sindicatos?

Como ya conocemos la técnica, podríamos armar solos una manipulación, empezando por decir que el texto de Lora es "por lo menos irresponsable", continuar con la afirmación de que allí se dice que la OCI (no el autor ni el artículo de La Verité) busca un entendimiento con el pablismo y finalizar denunciando que el POR caracteriza a la OCI como una agencia del imperialismo (porque sería agencia del pablismo, que lo sería a su vez del stalinismo o del imperialismo indistintamente).

¿Qué hará la OCI? ¿Utilizará dos varas diferentes para medir el mismo hecho formal, rompiendo sólo con PO y las otras organizaciones y compañeros ya mencionados? ¿O estamos ante la inminencia de ruptura de "relaciones bilaterales", esta vez con el POR? ¿Dónde terminará este enloquecido faccionalismo?

EL VIEJO TRUCO DE CITAR FUERA DE CONTEXTO

El CC de la OCI cita, sin ningún corte, es cierto, la parte del texto del CC de PO sobre los sindicatos en la que se dice que el artículo de La Verité embellece a las burocracias sindicales de los países imperialistas y que las toma como "modelo" en el contexto de esta polémica. La cita es sin cortes pero, como ya vimos, se escamotea esta última referencia al cuadro de la discusión en que la cita se inscribe y se adjudica nuestro planteo como apuntando a la política de la OCI que, finalmente, al calor de la pluma de los aprendices de brujo que redactaron esa resolución, se transforma en la afirmación de que PO acusa a la OCI de ser una agencia del imperialismo.

Pero hay otro ocultamiento en la resolución del CC de la OCI, no sólo igualmente grave, sino que confirma que estamos ante el montaje de una provocación. El documento del CC de PO habla del "modelo" y habla del "embellecimiento", no como recurso para enlodar gratuitamente a los articulistas de La Verité, sino trayéndolo directamente lo que el mismo artículo de La Verité afirma. Es mentira lo que el compañero Stephan Just dice en la página 5 de su texto, a saber:

"en el artículo de La Verité no se hace ninguna referencia a los sindicatos de los países imperialistas y a las burocracias que los dirigen".

Es el artículo de La Verité el que dice:

"Pero entre la CGT argentina y éstos - se refiere a "los aparatos burgueses de los sindicatos obreros tal como existen en el mundo" (en el 100 por 100 de los países imperialistas y en el 5 por 100 del resto, decimos nosotros) - existe una diferencia cualitativa" (subrayado no por PO sino por la propia Verité, que pretende dejar mejor en claro la distinción esencial que realiza)

Es el artículo de La Verité el que establece una "diferencia cualitativa" entre la "defensa del orden burgués" por parte de "los aparatos ligados a los partidos obreros" y por parte "de la CGT argentina". Todo esto en la página 108 de La Verité. Es por referencia a esos "aparatos burgueses de los sindicatos obreros" que la CGT no es una organización sindical obrera, siempre según La Verité. Su "modelo", es decir la base de la comparación para establecer lo que es un sindicato obrero, son entonces los primeros (en este contexto se plantea la cosa y no fuera de él, como lo presenta la OCI mutilando nuestra posición). Para PO, esa discriminación "cualitativa" constituye un "embellecimiento". Stephan Just hará una sutil modificación y en su texto (que discutiremos luego cuidadosamente) nos habla de "una diferencia cualitativa (página 8 del texto en francés) (pero) entre los "sindicatos" fascistas y nazis y los sindicatos obreros".

Ahora bien, no somos nosotros sino la III Internacional, en la resolución "sobre el movimiento sindical y los comités de fábrica", quiendice:

"... durante la guerra, los sindicatos se presentaron habitualmente en calidad de elementos del aparato militar de la burguesía..." (ojo, no los dirigentes de los sindicatos, metafísicamente separados de éstos, sino los sindicatos)

En tanto que para apuntalar sus "diferencias cualitativas", Stephan Just dice que:

"Las relaciones políticas de la democracia burguesa permiten a los aparatos, a las organizaciones sindicales, colaborar con el Estado burgués e incluso defenderlo sin integrarse a él, sin que los sindicatos que controlan pierdan su independencia" (pág 9).

(No sólo lo dice La Verité, Lo dice también el compañero Just, quien nos imputa mentir a este respecto). Trotsky dice:

"Aquí no hay diferencias de principios (con la burocracia del Estado), ya que la burocracia sindical se ha convertido definitivamente en parte del aparato político económico y gubernamental del capitalismo"

Trotsky se refiere aquí a la independentísima burocracia de las Trade Unions inglesas ("Los sindicatos en Gran Bretaña", On the Trade Unions, Pathfinder Press), que goza, como todos sabemos, de las "relaciones políticas de la democracia burguesa".

Pero ya que se habla de "diferencias cualitativas", leamos esto de Trotsky:

"Vimos en España cómo los dirigentes de los sindicatos más anarquistas se convirtieron en ministros burgueses durante la guerra. En Alemania e Italia esto se garantiza de manera totalitaria. Los sindicatos han sido incorporados directamente al Estado, junto con los dueños capitalistas, ES SOLO UNA DIFERENCIA DE GRADO, NO UNA DIFERENCIA DE ESENCIA" (las mayúsculas, por supuesto, son del CC de PO). (extraído de "Discusión sobre América Latina", apéndice a "Sobre la liberación nacional", Editorial Pluma).

No es PO, entonces, quien ha introducido el "modelo" cualitativamente diferente que - nos corregimos - no sólo existe en los países imperialistas, aun que el 100 por 100 de éstos estrenen en la categoría. En una discusión leal, el CC de la OCI debería defender a muerte el hecho de que se trata para ella de un "modelo", aunque no un "modelo" para seguir ciegamente. Y nosotros seguiremos diciendo, en esa discusión leal, que se trata de un "embellecimiento" por que no hay tal diferencia (aunque la de grado sea TERRIBLEMENTE IMPORTANTE desde el punto de vista político y para las masas) cualitativa sino de grado y que está mal, muy mal tomarlas como "modelos" en este sentido.

Llegados aquí, es necesario subrayar hasta qué punto nuestros contradictores han perdido su capacidad de discernimiento y se desbarrancan en la más grosera falsificación. Es fácil de comprender, para quien no se haya metido hasta el cuello en una acción que conduce al desplazamiento del CORCI, que el señalamiento de una diferencia de grado y no de calidad entre los sindicatos semitotalitarios - e incluso fascistas - y los sindicatos que han pasado a formar parte, en distinto grado, del aparato del Estado burgués por una vía "democrática", tiene por base la adaptación, no de la clase obrera sino de los aparatos obreros contrarrevolucionarios al imperialismo (sea totalitario o "democrático").

La diferencia de grado se refiere al estadio y a las características de la adaptación del aparato sindical y no a la situación histórica de la clase obrera. Es bien evidente que no puede nunca haber diferencia sólo de matiz entre el movimiento del proletariado por su emancipación, que se expresa en la construcción de sindicatos y partidos (¡y también en la lucha por recuperar a los primeros de manos de los aparatos "democráticos" traidores!) y el movimiento de la burguesía y de sus agentes dentro de la clase obrera, que buscan la destrucción de las organizaciones del proletariado y borrar a éste como clase con fisonomía propia y que tienen como expresión suprema al fascismo y todas sus instituciones, incluso "sus" "sindicatos".

Sí. Entre los sindicatos totalitarios y los "integrados democráticamente" hay, en última instancia, sólo una diferencia de grado y el proletariado y su van-

-3-
guardia no han de reconocerse (salvando las diferencias) ni en uno ni en el otro, sino que lucharán dentro de ellos (teniendo en cuenta las diferencias de grado) por aplastar a los aparatos contrarrevolucionarios, por la independencia del Estado y para dotar a los sindicatos de una dirección de la IV Internacional.

La pretensión del compañero Stephan Just (pág. 6 de su texto en francés) de que PO pone un signo igual entre la constitución de la clase obrera en clase para sí y su destrucción a manos del fascismo; de que PO "confunde" a los sindicatos fascistas como una expresión del movimiento histórico de la clase (y no como el resultado consciente de la acción de sus aparatos contrarrevolucionarios, - como realmente decimos), debe ser condenada no ya como una impostura sino como un desvarío. Lo que todo esto significa es que él pone un signo igual entre el movimiento histórico del proletariado y los sindicatos integrados "democráticamente" al Estado burgués.

No tenemos que olvidar que los gobiernos de frente popular, al transformar a los líderes obreros contrarrevolucionarios en funcionarios político-estatales de la burguesía, es decir, en parte directa del Estado burgués; bien, que esos gobiernos son una forma de la llamada integración "democrática" con tra la revolución proletaria y que son, en definitiva, una vía hacia el fascismo.

El CC de PO no se siente feliz ni se congratula por el hecho de dismantelar punto por punto el andamiaje destructivo montado por el CC de la OCI. El CC de PO se halla profundamente conmovido por la derivación dislocadora que le ha dado la OCI a la organización de la 3a. Conferencia. Esto, porque la OCI, junto con el POR, ha sido considerada siempre por nosotros como un modelo para nuestro propio desarrollo (lo que no quiere decir copia ciega).

Pedimos expresamente a todas las organizaciones del CORCI que estudien detenidamente este proceso, que confronten escrupulosamente cada texto, frase por frase, que reclamen toda la información adicional que entiendan necesaria. Pues no hay que olvidar ni por un instante que la superación de esta crisis, la defensa del CORCI, es responsabilidad de todos y será, inevitablemente, la consecuencia de una intensa participación colectiva.

QUIEN DECLARA LA GUERRA A QUIEN

La agresión sin principios del CC de la OCI contra PO ha sido camuflada por aquella, con destino a las otras organizaciones del CORCI y para sus propias filas, como la consecuencia de una suerte de "declaración de guerra" por parte de PO que se produce "justo en el momento en que se iba a desarrollar la discusión sobre las cuestiones clave de la revolución proletaria en América Latina" (pág. 1 del texto del compañero Just).

La primera tergiversación es esta de que la discusión estaría por desarrollarse. La única verdad es que la marcha de la 3a. Conferencia está completamente bloqueada, que fuera de los documentos de los congresos de cada organización sólo el POR y PO han hecho contribuciones adicionales, que sólo PO ha fijado posición sobre el informe introductorio del compañero Lora, que el resto de las organizaciones latinoamericanas no han publicado casi ninguno de los boletines internos internacionales y que, en el notable caso de la organización brasileña, hay que añadir que por lo menos hasta el 30/5/78 no ha informado a sus militantes de que hubiera una 3a. Conferencia en curso.

La afirmación del compañero Stephan Just sólo pretende encubrir la metodología dislocadora con que ha sido concebida la realización de la 3a. Conferencia, aspecto sobre el que volveremos más adelante.

De modo que con nuestra "reacción retrasada" - como la bautiza el compañero Just - hemos sido los primeros y los únicos, fuera del informe del POR, en contribuir a la discusión.

Pero veamos: ¿quién le declaró la guerra a quién?, ¿quién le atribuyó una importancia excepcional a la discusión sobre los sindicatos?, ¿quién libró una monstruosa acción faccional alrededor de esta cuestión?

El planteamiento de la OCI de que los sindicatos argentinos y sus similares son "burgueses" no comenzó en diciembre de 1976, pero convengamos en tomar el artículo de La Verité como punto de partida. En ese artículo se declara que los problemas que coloca a discusión

"se encuentran entre los centrales que deben ser resueltos en el curso del combate por la reconstrucción de la IV Internacional".

Aquí ya se está reclamando una importancia estratégica y de principios a la discusión sobre el nacionalismo, el peronismo, los sindicatos (todos temas tocados en nuestra respuesta) es decir, afectando el proceso de reconstrucción de la IV Internacional.

Pero los articulistas no se quedan allí. Después de ignorar en todo el artículo las posiciones de PO (a las que, sin embargo, están combatiendo) afirman que

"las orientaciones seguidas en Argentina no fueron nunca sino la expresión en el cuadro argentino del conjunto de los problemas nacidos de la crisis de la IV Internacional y de la actividad liquidadora del pablismo".

Es decir que la orientación de PO, entre otras, es una consecuencia de la debacle de la IV Internacional y de la política pablista. Preguntamos: ¿quién coloca a quién, vergonzosamente, fuera de la continuidad programática y política de la IV Internacional?

Para los autores del artículo, el CORCI sería un frente único de los portadores virginales de la continuidad histórica, la OCI, con los centristas que deambulan por el mundo en busca de la luz que los salve del infierno. No es la resolución del CC de la OCI la que dice que las posiciones de PO "son falsas y erróneas en el plano de los principios", es decir incompatibles con la IV Internacional, por primera vez. Ese es el cuadro de la discusión en que se coloca ya el artículo de La Verité y que va a ser retomado por el compañero Stephan Just con una verdadera andanada de acusaciones cuya única conclusión evidente es que estamos vendidos a la burguesía.

Se denuncia que durante el último Buró Internacional nuestros delegados no polemizaron con el artículo de La Verité, pero no se dice que fue una actitud fundada en la negativa a continuar con el podrido método de discutir cuestiones relevantes sin textos en la mano o con textos entregados el día anterior. Lo que tampoco se dice es que los delegados de la OCI (Marc) plantearon abiertamente que se realizara una polémica por escrito, lo que no fue desautorizado por ningún otro delegado de la OCI, lo que significaba el acuerdo con un debate basado en el artículo de La Verité.

Las exigencias y la ofensiva de la OCI sobre esta cuestión, sin embargo, no culminan aquí y comienzan a adoptar características faccionales bochornosas. En abril de 1977 se realiza una reunión del CEMLA para discutir la situación argentina. Como es sabido, el CEMLA no es una organización de debate interno sino para interesar a los latinoamericanos que se encuentran en Europa. Habitualmente, las charlas quedan a cargo de afiliados de las organizaciones de los países a que se refiere el tema de la conferencia. En esa ocasión se hizo una "excepción" y la charla la dio un compañero francés, miembro del CC de la OCI. Esto no es nada: el centro de ella y de la discusión que siguió fue el ataque directo y desembozado contra PO, sobre la base del artículo de La Verité.

Pero la cosa se extiende... en el tiempo y en el espacio. En junio o julio de 1977, la organización brasileña publica el artículo de La Verité como documento interno para su ler. Congreso. (Lo mismo ocurrió con la organización mexicana LOM, que lo difundió públicamente) Se abre una discusión en el seno de la primera de esas organizaciones y en el curso del debate los compañeros de PO que se encontraban en Brasil afiliados a la organización trotskista (cosa que la OCI conocía) rechazan las posiciones sobre los sindicatos "burgueses". La dirección de la organización brasileña consideró sospechosa la homogeneidad de posiciones de los argentinos, quienes... antes del congreso fueron definitivamente separados.

Sí. Esto ha ocurrido en el seno del CORCI. Esta es la primera vez que hacemos público este hecho porque, a diferencia del CC de la OCI, hemos tratado -durante seis meses- de superar la situación a través de una correspondencia con la dirección de la organización brasileña... que ésta no se ha dignado responder (seis cartas... en el vacío). Como se ve, la discusión sobre los sindicatos fue transformada en un problema central, no sólo político sino organizativo, afectando directamente a las organizaciones latinoamericanas, no por PO sino por los teóricos de los sindicatos "burgueses". Y todavía en el primer número de 1978, en un artículo sobre América Latina, La Verité vuelve a publicar el resumen de todas las posiciones sobre Argentina que son el objeto de nuestras divergencias.

Ahora bien, Política Obrera dejó pasar todo este planificado ataque de un año cuando se puso a redactar su documento sobre los sindicatos. PO evitó cuidadosamente desviar la polémica de su aspecto programático, evitó llevar la al campo fraccional. PO se colocó adrede en una posición defensiva, en lo que a la lucha fraccional se refiere, para evitar el enturbiamiento del debate político. El documento de PO soslaya todo el proceso que ahora señalamos. Si PO tardó un año en contestar a la publicación del primer artículo, ello se debe a que no tuvo el texto completo en su poder, en su país, hasta julio (durante unas semanas se manejó con un texto en portugués) y a que su CC no goza de las "relaciones políticas democráticas" de otras organizaciones y sólo puede reunirse muy ~~pacientemente~~ *pacientemente*.

Pero, en definitiva ¿qué? ¿Qué cosa más correcta que llevar este debate a una conferencia latinoamericana? ¿Que se le puede reprochar a la organización que más ha contribuido (aunque no sea tanto), siendo que se trata de la más perseguida de las organizaciones del CORCI? ¿Por qué tenemos que defendernos de llamar divergencia de principios a una divergencia de principios, cuando nuestros contradictores dicen lo mismo en forma vergonzante, con palabras de sentido equívoco, y llevan contra nosotros una lucha fraccional en el seno mismo de la organización que nos es común? Nosotros no sacamos a relucir un tema polémico superado, sino que tuvimos que hacer frente ante el ataque político y organizativo constante de quienes discrepaban con nosotros.

Esto es lo que "simplemente" oculta Stephan Just en la primera página de nuestro texto. La resolución del CC de la OCI es la culminación de una lucha fraccional contra PO, que tuvo expresiones diversas al cabo de un año.

QUIEN HA LUCHADO REALMENTE POR LA DISCUSION

INTERNACIONAL Y POR LA TERCERA CONFERENCIA

¿Se acuerdan que

"el camarada Altamira no expresó un entusiasmo delirante" frente a la propuesta de realizar la 3a. Conferencia?

¿Se acuerdan que

"el camarada Altamira proponía que este boletín (de discusión sobre América Latina) sea controlado únicamente por las organizaciones latinoamericanas"?

¿Se acuerdan que

"el camarada Altamira se alineó, después de debate, con la proposición de la OCI"

y de que

"es en este cuadro que debía ser ulteriormente convocada la 3a. Conferencia"?

Así, nuevamente, polemiza un impostor. El 90 por 100 de estas acusaciones del CC de la OCI son falsas y el 10 por 100 restante está colocado de modo de conducir al lector a una conclusión tergiversada.

En oportunidad del último Buró Internacional (diciembre de 1976), la dirección de la OCI propuso la publicación de un boletín internacional de discusión del CORCI, referido a las cuestiones latinoamericanas. Excluyó expresamente la convocatoria de cualquier conferencia que fuere. Los delegados de PO, desde su primera intervención, plantearon que la organización (no el "control", ampustores) del boletín internacional de todo el CORCI quedara a cargo de las organizaciones latinoamericanas.

Los militantes que lean este texto tienen que saber que el único organismo que existe en el CORCI es el Buró Internacional, que se reúne una vez al año y de cuya última sesión ya pasaron más de 18 meses.

Entonces, ¿quién tendría la responsabilidad organizativa del boletín? Si no se daba respuesta a esto, habría de ocurrir lo de siempre: el "control" del boletín quedaría en París, en manos de la OCI. Pero no fue éste el argumento central de los delegados de PO. Su argumento central era que la discusión debía servir para organizar a las organizaciones latinoamericanas entre sí y que sólo por esta vía ellas participarían realmente en la discusión.

La OCI sacó rápidamente su arma preferida y acusó a los delegados de PO de "nacional-trotskismo", porque pretendían desvirtuar el carácter internacional del boletín. Tal como se pronosticó en aquel momento, hoy la discusión está totalmente paralizada porque se quebró la intervención organizada de las organizaciones latinoamericanas en ese boletín y en esa discusión.

Sigamos. La delegación de la OCI decidió, segura de imponer una victoria aplastante, que hubiera una votación. La propuesta de la OCI fue publicar un boletín interno internacional del Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional, bajo responsabilidad del Buró Internacional. La moción de PO fue: publicar un boletín interno internacional del Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional, bajo la responsabilidad del Buró Internacional y organizado por las organizaciones latinoamericanas. Contrapropuesta de un delegado de la OCI, que se diga que las organizaciones latinoamericanas tienen la responsabilidad técnica (de impresión) del boletín. Oposición de PO. El compañero Lambert propone otra síntesis: 1) publicar... del Buró Internacional; 2) las organizaciones latinoamericanas tomarán providencias para organizar su intervención en la discusión. Bien que esta fórmula fuera débil en relación a su planteo original, la delegación de PO aceptó, pues así obtenía la unanimidad de votos para lo que era su aspiración fundamental: la reunión periódica de las organizaciones latinoamericanas.

PO no planteó ningún "control". PO no gana nada con ningún "control" porque no existe, como se puede sugerir, ningún "control" de PO sobre organizaciones latinoamericanas. PO no excluyó a ninguna organización no latinoamericana de las reuniones de organización que hicieran las latinoamericanas, como sus delegados pusieron énfasis en declarar.

La primera reunión latinoamericana de preparación se hizo inmediatamente después; no concurrió ninguna organización no latinoamericana. En esa reunión se determinó el programa de ediciones del boletín internacional, que es el que terminó sirviendo hasta hoy, aproximadamente, para asegurar la salida de ese boletín. Se resolvió fijar fecha y lugar de la primera reunión; se resolvió comunicar todo lo resuelto a la OCI con invitación expresa a todas las organizaciones no latinoamericanas para esa primera reunión.

Otra cosa que deben saber los militantes y también muchos dirigentes: existe un secretariado europeo, que se reúne regularmente, pero ni sus convocatorias ni sus resoluciones, ni sus debates, absolutamente nada es informado a nadie. En lugar de sacar de la gaveta el anatema del europeo-trotskismo, los dirigentes de PO conversaron varias veces con los compañeros Lambert y Mamas; siempre obtuvieron promesas rectificatorias, pero éstas nunca fueron llevadas a la práctica.

Bien. En la fecha establecida en la reunión preparatoria, una delegación de PO parte para la primera reunión programada. Pero, ¿qué ocurre? Por el camino se va enterando que esa reunión no se va a realizar. Se va enterando que ya hacía un mes se había propuesto, en París, realizar una campaña financie

ra para una tercera conferencia latinoamericana (que nadie había decidido). Finalmente, se entera que en el primer fin de semana de junio se realizó una Journé d'études en París, en la que se hizo la propaganda de una 3a. Conferencia que PO desconocía. Lo mismo ocurría con el periódico Informations Ouvrières.

Ahora bien, nadie puede convocar una conferencia internacional fuera del Buró. Es inadmisibles que PO fuera colocada, junto a otras organizaciones, ante un hecho consumado. Igualmente inadmisibles es que cualquiera se hubiera arrogado el derecho de levantar la reunión latinoamericana hacia la cual se dirigía la delegación de PO.

Ante esto, los delegados de PO señalaron sus críticas, pero no bloquearon la convocatoria irregular de la 3a. Conferencia. Recibieron el planteo con sumado "sin entusiasmo" porque una metodología como esa difícilmente llevaría a buen puerto.

Es una falsedad decir que la 3a. Conferencia se coloca en el cuadro definido por el Buró. Primero, porque éste no decidió ninguna conferencia. Segundo, porque se levantó inconsultamente una reunión prevista. Y tercero, porque los términos de tiempo de la 3a. Conferencia, ~~no se ajustan a~~ ^{deben} ^{clarificarse} y organizar la participación de las organizaciones latinoamericanas.

¿Es un hecho o no es un hecho que las organizaciones latinoamericanas no están participando en ninguna discusión, tal como lo preveíamos y que, en consecuencia, la 3a. Conferencia prevista en un plazo de siete meses no se realizará a estas alturas, por lo menos, antes de los 18 meses a contar desde su convocatoria?

Lo único cierto es que, a un año, la parálisis es total;

"Que haya dificultades para que se encare entre nosotros una amplia discusión, nadie discrepa con ello",

dice la resolución del CC de la OCI. Hay algo más que esto: tenemos el resultado de la quiebra de una metodología de trabajo, aprobada por el Buró Internacional y que ya había sido puesta en marcha en enero de 1977 en la reunión preparatoria latinoamericana. Preguntamos: ¿quién ha luchado realmente por una real discusión internacional y por una genuina 3a. Conferencia (no una conferencia diplomática y de circunstancias, sino preparación de una campaña política de meses en toda América Latina)? Respuesta: PO, no sus detractores.

UNA CARTA DE PO Y LA RETENCION DE

DOS DOCUMENTOS DE PO POR PARTE DE LA OCI.

El 15 de marzo de 1978, ante la notoria impasse de la 3a. Conferencia, el CC de PO envía una carta proponiendo la realización de una reunión de las organizaciones latinoamericanas e "invitando a todas las organizaciones adherentes sin excepción!.."

Para conocimiento, por lo menos de los militantes de PO, digamos que la resolución del CC de PO es de diciembre de 1977, porque como saben no hubo antes de marzo de 1978 ninguna otra reunión de CC. Ocurre que para aplicar la resolución se encomendó obtener el acuerdo de la organización en cuyo país se realizaría la reunión y esto demoró hasta marzo. El CC también había decidido que la carta fuera precedida por dos documentos: uno referido al documento introductorio del compañero Lora; otro referido a la corrección del capítulo sobre la Asamblea Constituyente del documento aprobado por el III Congreso de PO.

De acuerdo con el texto del CC de la OCI, la circunstancia de que se "invite" a esa reunión a las organizaciones no latinoamericanas es improcedente, porque estas últimas serían colocadas en un plano distinto al de las latinoamericanas; es, además "muy revelador" - dicen - y se apartaría del "método de trabajo" aprobada por el Buró Internacional.

Bien. Esto último es decididamente falso y lo hemos probado en el punto anterior. Que las organizaciones latinoamericanas se reúnan para organizar una campaña política en su continente - pues la conferencia es abierta - está en la línea de lo aprobado por el Buró y en la línea del justo método de trabajo. Que las organizaciones no latinoamericanas sean "invitadas" es, justamente, "muy revelador" del método internacionalista de PO. La cosa es muy simple: si alguna organización latinoamericana rechaza la realización de la reunión o tiene impedimentos para concurrir, tal reunión no se podría hacer. Si, en cambio, lo mismo ocurriera con organizaciones no latinoamericanas, la reunión no necesariamente debería postergarse.

Compañeros del CC de la OCI y compañero Lambert: AL INVITAR A TODO EL MUNDO PRETENDIAMOS CORREGIR VUESTRO REITERADO ERROR DE EXCLUIR A LAS ORGANIZACIONES NO EUROPEAS DE LAS REUNIONES EUROPEAS. Ustedes maniobran con la palabra "invitación"; ustedes se ponen a escarbar un sentido oculto y omiten el CLARO SENTIDO POSITIVO DE QUE SE PREOCUPA POR INCORPORAR A TODAS NUESTRAS ORGANIZACIONES, INCLUSO EN UNA REUNION PREPARATORIA, CONTRA VUESTRA REITERADA PRACTICA LOCALISTA, REGIONALISTA O NACIONALISTA. Ustedes omiten, además, el hecho fundamental de que nosotros partimos de que la 3a. Conferencia está en una impasse y que su preparación exige una campaña política, para que no sea un evento de autoaislamiento del CORCI.

En lugar de ofrecer una sana autocrítica de vuestras prácticas equivocadas, ustedes se ponen a buscar el chivo emisario en PO. Nosotros "invitamos", en oposición a ustedes, que "no invitan"; es tan simple como esto. Y la demostración definitiva de la real naturaleza de vuestra "crítica" a la palabra "invitación" es que ustedes no contraponen nada, ustedes dejan que todo siga patinando en la mediocridad y en la impasse, es que vuestros pruritos son pura esterilidad.

¿Cómo llevamos la discusión adelante? ¿Cómo, cuándo y con quién realizamos la 3a. Conferencia? ¿Cómo ligamos la 3a. Conferencia a la intervención centralizada ante situaciones fundamentales, como en Perú - o seguimos leyendo la carta de que no hemos intervenido, como ocurrió en el pasado en Chile? Todo el palabrerío de vuestra resolución no responde a estas cuestiones; ustedes no tienen nada que decir de positivo frente a la propuesta de PO. Esta es la situación real entre quienes luchan realmente y quienes sólo dicen hacerlo, por la 3a. Conferencia.

Pero lo que todas las organizaciones y militantes deben saber es que dos semanas exactas antes de la reunión del CC de la OCI, tres semanas antes de la resolución escrita por éste y casi cuatro semanas antes del texto de Stephan Just, más concretamente el 12 de abril, le fueron entregados a la OCI dos contribuciones de PO a la 3a. Conferencia, que ésta no sólo no publicó con anterioridad a sus propios documentos (es la única forma de no distorsionar el proceso de la discusión y la comprensión de este proceso!) sino que los omite olímpicamente en sus textos, para mejor consumir un juego que es negativo para el CORCI.

El primero de los documentos es de marzo de 1978 y se titula "Sobre el Informe Preparatorio a la 3a. Conferencia". ES EL UNICO DOCUMENTO EXISTENTE QUE SE REFIERE AL EJE INEQUIVOCO DE LA 3a. CONFERENCIA, ES DECIR AL INFORME DEL COMPAÑERO LORA. Este solo hecho destruye la acusación de que PO se interesa por la polémica referida a los sindicatos en forma unilateral. Este texto refleja, también él, nuestra participación integral en la discusión. La carta para la reunión preparatoria fue entregada junto con este texto. Pero, más aún, el texto define explícitamente la línea de intervención de PO. Decimos allí:

(el documento del compañero Lora)"constituye el cuadro político de discusión de la conferencia, precisamente porque señala los elementos de un balance a nivel programático. Todos los textos aprobados por el CC de PO constituyen aportes a la discusión de este documento, es decir, tiene la finalidad precisa de desenvolver la discusión en el marco abierto por el informe introductorio"

¿Por qué buscar interpretaciones capciosas a los objetivos que perseguiría PO, cuando ésta les ahorra el tiempo y las energías diciéndolos de un modo

transparente? ¿Por qué embarrarse en la charca de retener un documento de PO, omitirlo como referencia obligada - más todavía cuando es el único que se define frente al informe central de la conferencia - cuando es evidente que a la larga no se podrá jugar con la ignorancia de los hechos, respecto de las organizaciones adherentes?

Como de este queso comen todos, el segundo documento retenido son las correcciones del CC de PO respecto de su consigna de Asamblea Constituyente (que el partido comenzó a revisar por medio de un boletín interno en enero). ~~El~~ para permitirle al compañero Stephan Just darle un cierto tono de crítica justa a su deficientísimo texto y en el que ni aún así logró acertar con un análisis correcto. Con esta metodología se está llevando a un serio deterioro del Comité de Organización.

La escrupulosidad y el rigor del CC de la OCI -que, como vimos, no le ha impedido ocultar dos documentos nuestros del dominio público- lo han llevado a publicar un anexo en el que figura una fotocopia de "Tribuna", número del 24 de febrero de 1978, que sería la prueba irrefutable de que PO instrumenta la 3ª conferencia sólo para "declararle la guerra" a la OCI.

Ahora bien: ¿qué probaría que en ese número sólo se anuncien los textos sobre los sindicatos como integrando el boletín de discusión, impreso para la difusión pública? En apariencia, pero solo en apariencia, que PO limita la distribución únicamente a esa polémica. Podría ocurrir que el anuncio de PO fuera incompleto; es más probable que el comité de redacción o de impresión de Tribuna haya omitido otros textos, a que el comité de redacción de La Verité haya inventado que la primera parte del artículo sobre América Latina, de diciembre de 1977, fuera "una contribución a la 3ª conferencia latinoamericana", como fue posteriormente desmentido. También puede ser que se hayan publicado los documentos que ya estaban impresos, o porque fueron recibidos antes o porque interesaban más desde el punto de vista de un debate que toca la realidad argentina. En todo caso, lo que la OCI sugiere es falso, y es así que en los números siguientes del periódico aparecen la totalidad de los documentos impresos y en distribución, y que son más que los que han impreso otras organizaciones que no tienen que soportar la criminal represión que impera en Argentina.

Porque -no somos quejumbrosos; no- no hay que olvidar que cuando se ataca a PO por lo que imprime, discute, analiza, etc, nos estamos refiriendo a una organización que ha actuado sin parar ante la mas grande represión que haya existido en la historia de América Latina. ¿Va a publicar la OCI la fotocopia de los números de "Tribuna" previos a la resolución de su CC, pero posteriores al del 24-2 que anuncian la totalidad de los documentos que se ha podido imprimir y hacer circular?

Una última denuncia muy seria. Leemos en el texto de la OCI:

"el texto de PO busca para fines de maniobra expulsar a la OCI de la discusión de los problemas planteados en la preparación de la 3ª conferencia latinoamericana."

Extraño, Hasta ahora sólo PO ha planteado problemas políticos dirigidos expresamente al debate, a la conferencia latinoamericana con su texto sobre los sindicatos y su comentario al informe introductorio. Todos los demás mutis por el foro. La misma OCI dice que lo que se publica en La Verité no son contribuciones a la discusión de la 3ª conferencia. La conclusión de este razonamiento esquizofrénico es: PO intenta apartar a la OCI de los problemas que PO mismo plantea... entre otros, a la propia OCI.

Pero, ¿cuáles son los "fines de maniobra" de PO? El texto no lo dice, pero nosotros hemos logrado informarnos al respecto. La OCI ha lanzado una campaña de rumores contra PO, según la cual, nuestra organización está en connivencia con el SWP de Estados Unidos y con Filemón Escobar, de Bolivia. Esto nos fue informado por personas insospechables: un dirigente de la organización venezolana, que venía de escuchar esto de labios de Mamas, y un importante miembro de la organización boliviana, que lo obtuvo del propio Lambert. ¿Qué connivencia? ¿Qué pruebas hay? ¿De qué están hablando? Una política sectaria tiene que conducir a un clima de secta, y los rumores inca-

lificables son propios de las sectas. ¿Dejaremos que nuestro CORCI termine en una secta?

¿HASTA DONDE QUIEREN LLEGAR?

Se lee en el inciso D de la página 2 del texto del CC de la OCI:

"bien entendido, la OCI continuará, como lo ha hecho siempre, expresando su solidaridad con los militantes de PO victimas de la represión."

Como lo prueba todo el texto mencionado, el CC de la OCI pesa muy bien cada uno de los dichos y palabras de PO, deriva incálculables y falsas conclusiones de cada expresión de nuestros documentos. ¿Hace lo mismo con sus propias manifestaciones escritas?

¿Quiénes son "los militantes de PO victimas de la represión", que son excluidos de la "ruptura de relaciones bilaterales"? Indudablemente, los muertos, los secuestrados y los presos. Respecto a los primeros la solidaridad podría alcanzar a sus familiares y es claro que se mantiene la solidaridad con los segundos. ¿Y con los que no han corrido esa suerte? ¿El resto de los militantes de PO no serían victimas de la represión, sino sólo cuando la represión haya logrado dar cuenta de ellos? El texto no habla de la solidaridad con nuestra organización, con Política Obrera. ¿Quedan, entonces, el resto de los militantes y de la dirección, excluidos de la solidaridad contra la represión? ¿Cómo es que el texto de la OCI no dice inequívocamente que mantiene su solidaridad con PO contra la represión?

Nuestra prensa ha presentado siempre con orgullo la movilización emprendida por nuestras organizaciones europeas en solidaridad con Política Obrera. En nombre de esta tradición nos limitamos siempre pero muy energicamente a reclamar que la OCI clarifique sus posiciones en forma inmediata.

¿COMO SUPERAMOS ESTA ENCRUCIJADA?

Hemos adelantado al comienzo de este texto que nuestra finalidad es arribar a una comprensión de la crisis creada y a definir un camino de defensa de la integridad del Comité de Organización. Pero estábamos obligados, primero, a levantar los cargos que contra nosotros se hacían, y segundo, a poner de relieve la honda crisis que se abría con motivo del montaje de una resolución provocadora por parte de una de las dos organizaciones mas importantes, decisivas, del CORCI.

No se nos escapa (no vivimos en el limbo) que el presente documento puede dar lugar a una nueva serie de acusaciones y abrir una nueva escalada de imputaciones y contraimputaciones. ¿Pero qué podemos hacer? ¡Que las organizaciones se pronuncien! PO es responsable de sus actos y no puede dejar de defenderse como organización en función de especular sobre el uso que sus contradictores hagan de esta defensa. Nuestro deber fundamental lo entendemos de esta manera: tratar de explicar la causa de lo que ocurre, poner de relieve la anatomía y fisiología de esta crisis y contribuir a su superación mediante una propuesta política. Si insistimos y machacamos en esta metodología y si se produce una intervención general de las organizaciones de CORCI, estamos seguros que terminaremos aportando a la reconstrucción de la IV Internacional, contra la "dislocación".

Nosotros entendemos que existe una crisis en el Comité de Organización, que la resolución del CC de la OCI ha revelado en forma todavía más aguda y que la ha empeorado. El aspecto objetivo de esta crisis es la total parálisis del CORCI. Desde 1975, fecha de la 2ª conferencia latinoamericana, el CORCI se encuentra en una completa parálisis; no tenemos ninguna intervención práctica a nivel internacional.

La crisis en el SU, frente a la cual no dimos la línea de intervención, proponiéndoles la apertura de una discusión, ha pasado por toda una serie de fases y recomposiciones, con una influencia mínima de nuestra parte o puramente local en algún país. Hemos perdido grandes oportunidades de jugar un rol cla-

rificador en las tremendas crisis de las organizaciones del SU en Colombia y en Venezuela, y en la no menos importante en Perú. Este es solo uno de los lados de la situación de impasse del CORCI. El otro lado es la ninguna intervención colectiva ante los grandes desplazamientos de fuerzas, provocados por grandes crisis políticas y revolucionarias en la inmensa mayoría de los países latinoamericanos. Carecemos de información sobre lo que pudiéramos estar haciendo en España y en Portugal (siendo esta falta de información un síntoma claro de nuestra ninguna intervención como organización internacional).

El caso de Perú, donde nuestra organización ha logrado liderar un frente con fuertes perspectivas electorales y que le ha permitido crecer, es ampliamente revelador, porque no hemos tomado ninguna iniciativa de intervención colectiva respecto a ese país, ni tampoco una campaña internacional, y principalmente latinoamericana. Con todas estas carencias es imposible presentarnos como una perspectiva de reagrupamiento político para la vanguardia del proletariado.

Es esta falta de intervención internacional la que explica el total empanamiento de la propuesta de discusión al SU, que hicimos en la lejana fecha de 1973. No se puede separar una cosa de la otra. El SU no vendrá a una discusión por inclinación propia, esto porque toda su formación como organización se ha basado en evitar la clarificación de posiciones y en los acuerdos sin principios. Sólo bajo la presión de nuestra intervención política podría obtenerse la apertura de un debate, pero esta intervención debe ser colectiva del CORCI en el terreno de la lucha de clases internacional.

Ahora bien, la conferencia latinoamericana de 1975 adoptó una resolución de gran importancia: organizar una conferencia antimperialista. El compañero Ricardo Napuri realizó una amplísima serie de tratativas con otras organizaciones para llevar a cabo esa conferencia. Hasta el día de hoy no se ha dado ninguna explicación de porqué este proyecto fue suspendido, de porqué la OCI lo anunció y lo suspendió en el curso de 1976. Sobre las conferencias europeas ampliadas, de las que se habló en las reuniones de Buró, no podemos decir nada porque no tenemos la mas minima idea al respecto.

En otra parte de este documento hemos citado largamente un artículo del compañero Lora en el que éste plantea el carácter anodino de un artículo de La Verité por las omisiones que tiene respecto a una contundente denuncia del pablismo. Nosotros seguimos creyendo justa la iniciativa de abrir la discusión con el SU, en función de que la crisis abierta en su seno abre la perspectiva de un debate sobre las cuestiones de principio. Pero para no enredarnos en la mera propuesta de discutir y para no reducir a esto nuestra delimitación con el pablismo, tenemos que intervenir como organización internacional, darnos de los medios para ello y no rumiar literariamente sobre nuestras divergencias con el pablismo. Además de denunciar su papel en Portugal, sus teorías sobre las "nuevas vanguardias", su posición sobre el frente popular de combate, su política en España, es necesario que nos presentemos con un programa o con los lineamientos de un programa, enfrentado como estrategia a los planteos del pablismo.

Si esperamos hasta la fecha normal de diciembre se cumplan dos años sin que el CORCI haya existido como organización en ningún sentido válido de la palabra -ni intervención exterior, ni reunión de sus organismos regulares.

Una organización que no cumple la función para la que fue creada, que no interviene en la lucha de clases como tal, esta condenada a engendrar su propia patología, a exagerar sus tensiones internas, a vivir de las divergencias entre sus miembros, a extrapolarlas fuera de toda referencia critica con la realidad.

Quando uno lee el texto del compañero Just se pregunta porqué ahora se desató con semejantes invectivas sobre el rol de PO en 1975, durante la huelga general. La explicación es sólo una: una parte del CORCI esta comenzando a entrar en una variante de sectarismo descarnado, como sucedáneo a su incapacidad para intervenir internacionalmente en la lucha de clases. Una ten-

dencia sectaria tenderá a justificar la parálisis política internacional por la existencia de "profundas" divergencias. Pero ocurre que esas divergencias nunca han sido la causa declarada o reconocida del freno a ninguna iniciativa internacional. Mas aún, los debates habidos entre nosotros han sido los únicos momentos políticamente valiosos del CORCI desde el día de su fundación.

Basta recordar que en 1972 el 99 por 100 de las organizaciones adherentes votaron en contra del frente único antimperialista y hoy, en cambio, hay casi una competencia para ver quién es su mejor portavoz. Todas las iniciativas internacionales esbozadas para América Latina pero no ejecutadas, se basarán, justamente, en la perspectiva del frente único antimperialista.

Este es el aspecto objetivo y latente de la crisis del CORCI que, como tal aspecto objetivo, se explica por las condiciones en que surge el CORCI, luego de tres escisiones internacionales (1952, 1963, 1972); en definitiva, por los golpes disgregadores de los aparatos burgueses y pequeño burgueses del movimiento obrero. Pero esta crisis se ha agudizado debido a un profundo desviacionismo metodológico, que es el que explica -en nuestra opinión- la extrema agudeza que tiene en el momento actual.

Aunque el CORCI nunca fue definido como un simple comité de correspondencia o una oficina de coordinación -sino como un comité de organización- en la práctica fue siempre esa federación de "relaciones bilaterales" que denunciábamos al principio y, específicamente, un sistema de relaciones bilaterales de la OCI con las demás organizaciones.

Esta deformación ha tenido una razón objetiva y justificada por el gran desequilibrio que caracteriza al CORCI -con dos organizaciones que provienen de una larga tradición trotskysta (OCI, POR) frente a grupos de formación relativamente reciente- y por el hecho de que ha sido la OCI quien bancó financieramente las actividades del CORCI. No hay ninguna organización que pueda negar que bajo la influencia de la OCI o del POR ha superado más rápidamente que lo que hubiera sido normal, importantes obstáculos políticos para su desarrollo.

El lado negativo es que este sistema de relaciones bilaterales en torno de la OCI se transformó en el verdadero y único método de trabajo del CORCI. No existen organismos de trabajo internacional, de modo que los temarios políticos de las reuniones del Buró Internacional son casi totalmente improvisados y elegidos, en su mayor parte, por la organización anfitriona. Los informes son conocidos durante la reunión misma, nunca hubo debates previos y se excluye por completo un informe de actividades de las organizaciones miembros -que sí conoce la OCI, por tener acceso prácticamente a los boletines internos de casi todas las organizaciones.

Las reuniones de Buró no pasan del formalismo: lo único importante que se discute ocurre antes o después, bilateralmente con la OCI. Ya lo hemos denunciado, las organizaciones latinoamericanas nunca tienen un informe, no digamos alguna ingerencia, en las discusiones del secretariado europeo. La OCI decide por el CORCI: fue la OCI quien unilateralmente convirtió a la "Correspondance Internationale" de órgano del CORCI en órgano de la OCI; fue también quien levantó la conferencia antimperialista; compartió la responsabilidad del levantamiento de la reunión latinoamericana que ya hemos comentado; también asumió la representación normal del CORCI sin consulta previa; ahora ha organizado la discusión sobre el stalinismo con el SU; presentó una carta con varias consideraciones políticas a este respecto y firmó por el CORCI -cuando en este punto especial una reunión del Buró había decidido elegir una comisión administrativa para proseguir el debate con el SU.

Lo que nos preocupa mayormente es que éste no es un desvío empírico, sino que se lo justifica en nombre de que el CORCI no es un partido, que no impera el centralismo democrático, que uno puede tener las relaciones bilaterales que quiera. Esta es una concepción destructiva. Toda evolución de las relaciones políticas bilaterales al margen del CORCI, comporta un principio de fraccionalismo del CORCI como organización internacional. En el caso de

Perú, la OCI se arrogó el derecho de denunciar la relación de PO con una fracción disidente (cuando no existía ni la relación ni la fracción) y luego mantener ella misma relaciones con esa fracción, pero cuando ésta ya existía y había sido expulsada, acusada de camarilla, a pesar de la oposición previa del Buró Político del POMR.

Es a partir de la ruptura de "relaciones bilaterales" recientemente decidida que hemos podido comprender toda una serie de roces que tuvimos en el pasado con la OCI, en torno a la necesidad de que hubiera una información internacional sistemática, informes previos a las reuniones de Buró (para la reunión de 1976, en la que se debía discutir sobre Argentina, PO mandó los documentos de su primer congreso, pero ese tema fue desplazado a último momento en virtud de la presencia de observadores del SU) y, fundamentalmente, sobre la organización de la discusión latinoamericana y luego sobre la conferencia.

Es probable que en una organización más fuerte económicamente y más equilibrada políticamente, lo correcto hubiera sido nombrar una comisión internacional para dirigir este trabajo, pero en ausencia de tal posibilidad la propuesta de PO para que las organizaciones latinoamericanas tomaran a su cargo la organización de la discusión nos sigue pareciendo correcto. Cuando luego, ante el empantanamiento de la 3a. Conferencia, propusimos una reunión para hacerla marchar y para organizar una campaña en América Latina, entendemos que hemos seguido el camino correcto. La OCI no ha dicho cómo se hará la conferencia, pero realmente: con una discusión en la que participen todos, con una campaña hacia el exterior. Con la no realización de esto en 1978, hemos entrado en la superparálisis.

A pesar de las terribles polémicas sobre la burguesía nacional, sobre el nacionalismo y sobre los sindicatos, no creemos que las divergencias sean la causa fundamental de ninguna crisis. Lo reconoce la OCI cuando rompe con nosotros no por el contenido político de la polémica sino por razones de orden faccional. Ojo con esto: la polémica oculta más de lo que revela. Nuestros combativos contradictores sobre los sindicatos se han tenido que deshacer de todas sus posiciones y apoyar a la UGT de Túnez, central super regimentada a un sistema de partido único, contra el gobierno de B urguiba, durante la reciente huelga general. Aunque no compartimos la opinión de "Informations Ouvrières" de que "en el seno mismo de la UGTT el aparato no logra más jugar su rol de gendarme", porque nos parece un deslizamiento hacia la derecha. También han reclamado un congreso democrático de la UGT argelina, aparato del partido oficial único, pero no dicen que tal congreso sólo puede ser un congreso de bases.

En el caso de Brasil, el giro de nuestros contradictores no ha podido ser más brutal, al punto de que la organización brasileña llamó a votar por la lista única del sindicato metalúrgico de Sao Bernardo, formada por la burocracia del sindicato, después de haber dicho que el sindicalismo brasileño es burgués y sus dirigentes burgueses. No compartimos esta posición hacia la derecha. Como se ve, las posiciones en la polémica tienen sólo algún parecido con lo que realmente son, para bien o para mal, en la práctica.

Si se toma al pie de la letra (y ¿por qué no tomarlo al pie de la letra?) lo que dice el compañero Just acerca de PO, hay que concluir que para la OCI el CORCI es un frente del trotskismo (la OCI) con los centristas, para reformar políticamente a estos últimos.

Esta conducta ha tenido características de persecución neurótica contra los compañeros chilenos, a los que se obliga a decir en cada oportunidad, que ellos son trotskistas sólo desde diciembre de 1973, es decir desde que aceptaron decir que el gobierno de Allende fue un gobierno de frente popular. Esto es tan obsesivo que en el largo artículo de La Verité sobre América Latina, el autor no olvida reservar un espacio para recordarlo.

Ahora bien, los militantes trotskistas originales del grupo chileno vienen de PO y durante mucho tiempo se encontró exiliada allí la dirección del POR. La derivación de la imputación permanente no puede ser más clara.

Pero preguntamos: ¿quien se reclama trotskista y combate a Allende como un gobierno de colaboración de clases, no es trotskista si no dice que ese gobierno es de frente popular? Entonces, Marx en 1848 ni Lenin en 1917 no fueron consecuentes, porque no caracterizaron a los gobiernos francés y ruso como "frentes populares". Pero lo notavle es que con tanto machacar, la OCI logró hacerles olvidar a los compañeros chilenos que ellos habían caracterizado al gobierno de Allende como frente popplar en un documento de marzo de 1972, publicado en "América India", es decir antes de que el CORCI existiera. ¿No es todo esto redondamente ridículo?

La ruptura de "relaciones bilaterales" sólo puede entenderse de parte de quienes no entienden al CORCI como una organización internacional, como la expresión propia de este período del partido mundial, la IV Internacional. Esta desconfianza hacia el CORCI como organización internacional es un factor fundamental en la crisis actual y explica la arbitrariedad con que se maneja la intervención internacional de nuestra organización común. Nosotros entendemos necesario un amplio debate sobre todo esto, cuyo objetivo es elaborar un estatuto de organización, con una declaración de principios y organizar colectivamente las iniciativas de intervención que sean votadas.

Pero, por sobre todo, un tal debate deberá arribar a la elaboración de un balance político que permita, justamente, definir los lineamientos de nuestra acción futura.

NUESTRA PROPUESTA

Hay que encontrar una base para retomar la actividad del CORCI. No está prevista ninguna reunión de Buró ni mucho menos su temario, que tiene una extrema importancia. Tampoco el lugar, que ahora es importante porque PO ha sido expulsada del local que se utiliza habitualmente.

La próxima reunión de Buró deberá anteceder a la de la conferencia latinoamericana, que hasta ahora está en completa crisis y que sólo podrá ser superada por resoluciones que adopte el Buró Internacional. La 3a. Conferencia deberá ser precedida por una campaña política que el Buró debe definir. Entre una y otra actividad se producirá, entonces, un intervalo de tiempo.

La reunión de Buró debe ser cuidadosamente preparada. Tolerar cualquier grado de improvisación es dejar una brecha que bloqueará una correcta discusión política. Determinar las modalidades, temario y lugar por la vía del intercambio de cartas es hoy muy inconveniente, porque no hay un mínimo de consenso establecido sobre lo que debe ser la reunión y porque tampoco hay quien decida sobre las divergencias respecto al carácter del próximo Buró.

Nosotros entendemos que existe una instancia previa, que puede hacer avanzar mucho la homogeneización en la preparación del Buró: que se reúna el Comité Administrativo.

Bien que no fue creado para esta circunstancia, su elección reflejó, en su momento, que gozaba del respaldo general del Buró Internacional. Es un organismo reducido y tiene tres miembros de la OCI, uno del POR, uno del POMR y otro del POI.

En la actualidad, es necesaria una propuesta ordenadora al conjunto del CORCI, para salir de la crisis presente. Nos parece que cualquier otro método, fuera del de la convocatoria de la Comisión Administrativa, conduciría a la dilación y, por lo tanto, a la putrefacción de la situación presente. Cualquier otro método implicará mantener por bastante tiempo la inacción.

El equilibrio de la Comisión Administrativa nos parece garantía de resoluciones ponderadas, capaces de contrarrestar las tendencias faccionales. La OCI tiene la mitad de los votos, de modo que no podrá salir nunca una resolución que no merezca su acuerdo. De todos modos, declaramos que las

propuestas de la Comisión Administrativa deberán aprobarse por unanimidad. Mientras se considera esta propuesta, Política Obrera seguirá la discusión política. En primer lugar, respondiendo al texto del compañero Just.

POLITICA OBRERA

30 de mayo de 1978

(aprobado en consulta individual por los miembros del CC que se encuentran en libertad)

Al Bureau del Secretariado Unificado,
Informe sobre "Política Obrera"

I.- Política Obrera es una organización Trotskysta de Argentina afiliada al CORCI. En el pasado este equipo ha tenido marcadas características sectarias y un funcionamiento burocrático. Fundada en 1964, tomó posición sobre la Internacional a partir de sus críticas a los partidos de Posadas y Moreno. Esto la hizo acercarse al CORCI -5 años después- con el cual ha mantenido una relación laxa, destinada más bien a mantener un punto de referencia internacional pero que, sin embargo, ayudó a fortalecer sus tendencias sectarias así como a practicar un sistemático "terrorismo verbal" contra el S.U. Habría que señalar, desde ya, que las organizaciones que representaron al S.U. en Argentina y la política llevada a cabo después del IX Congreso Mundial, no contribuyeron precisamente a corregir estas deformaciones de P.O.

Pese a todo, P.O. hizo verdaderos esfuerzos por insertarse en el movimiento obrero y, hacia fines de los años 60 consiguió bases de apoyo en los principales centros industriales del país y organizó agrupaciones obreras -por lo general completamente dependientes del partido- en los principales gremios. Su sectarismo y extremismo verbalista fueron una barrera constante en su desarrollo. Sin embargo, consiguieron estructurarse nacionalmente y hacia 1974 tenían alrededor de 1.000 militantes.

Ante las elecciones de marzo de 1973 quedaron totalmente ~~desorientados~~ superados en el plano político, dado que -como nosotros mismos- no vieron a tiempo las posibilidades que ~~habría~~ presentaba la campaña electoral. Este error pesó sobre ellos y de allí en adelante se ha observado un sincero esfuerzo por superar su período infantil.

En 1974/75 buscaron una unificación con el PST y -según nos informan ahora- plantearon al CORCI que debía buscar un acercamiento con el S.U. Como se sabe, la respuesta del PST fue tratar de impedir las discusiones primero y luego, cuando ésta fue impuesta por la presión de P.O. sobre la base del PST, cortarlas a través de una burda maniobra.

Con las deformaciones señaladas y teniendo en cuenta la inexperiencia que les hizo perder importantes posibilidades, en

mi opinión, sin embargo, P.O. ha tenido una posición general correcta respecto de problemas clave en discusión con el PST como son la política frente a la "institucionalización", frente a la burocracia, frente a la huelga general de 1975, ante la inminencia del golpe y luego de marzo de 1976 en la caracterización de la dictadura y la orientación frente a la maniobra que tienta la burocracia.

Por otra parte, luego de 12 años de vida organizativa sin un solo Congreso, dirigido de hecho por una camarilla, funcionando de modo absolutamente burocrático, P.O. realiza su primer Congreso en 1975 y, en 1977, luego de ocho meses de preparación, tiene su segundo Congreso. Es difícil decir hasta qué punto se ha avanzado en este sentido; pero es evidente que al menos se ha iniciado una vía superadora.

Hay que señalar, por otra parte, que después del golpe P.O. continuó editando su periódico sin interrupción hasta hoy. Ha tenido muchos presos y en este momento tiene 8 camaradas secuestrados y muchos militantes en el exilio. Según sus informes venden 1200 periódicos en Argentina (lo que indicaría una militancia de 200/300 miembros) y otros 800 se venden en distintos países por los exiliados, especialmente Venezuela, España, Francia y Suecia. ~~xxxxxxxxxxxx~~

→ II.- En diciembre de 1976 "La Verité", órgano de la OCI publicó un artículo firmado por E. Laurent y C. Tavernier en el cual, analizando la situación argentina, se caracterizan a los sindicatos y la CGT como organizaciones burguesas. Esto dió lugar a una respuesta de P.O. publicada en el Boletín Interno del CORCI N° 7 (en español) en el marco de la discusión preparatoria de la tercera Conferencia Latinoamericana del CORCI. Esta respuesta niega el carácter burgués de los sindicatos argentinos pero en su desarrollo se enfrenta abiertamente con las posiciones de la OCI (ver CORCI) sobre Argentina y en general sobre América Latina. El documento de P.O. es muy duro pero no cae por lo general en su acostumbrado terrorismo verbal.

A esto ~~xxxxxxxx~~ le siguió un documento de la OCI (Repense au texte de Política Obrera) que, significativamente, no fue publicado como Boletín Interno del CORCI y en el cual se ataca a P.O. con todas las armas que se pueden deducir sabiendo quién firma la réplica: Stephan Just.

Sin entrar en detalles, se pueden señalar tres cuestiones

que nos interesan: a) Just elude por completo la discusión real y aunque señala una cierta debilidad en el artículo de la Verité, defiende la cuestión esencial, a saber, que los sindicatos son burgueses; b) el rayo de fuego ha sido lanzado: los dirigentes de P.O. son.... pablistas; y en la conclusión 2 de su documento S.J. señala tres puntos: 1) la crítica a La Verité "no es mas que un pretexto para buscar nuevas expresiones de la 'burguesía nacional'; alineandose en este texto con la burguesía nacional, P.O. llega a subordinar al proletariado a la así llamada burguesía nacional"; 2) con estas posiciones, P.O. "no hace mas que reproducir la política del PC chino reivindicando su lugar en el 'campo nacional' del Kuomintang"; 3) "Este texto (...) indica que P.O. trata de dificultar la verdadera discusión que, en el curso de la preparación y la realización de la Tercera Conferencia Latinoamericana, permitirá progresar en el camino de la reconstrucción de la IV Internacional".

La tercera cuestión importante no figura en el documento y es una información de carácter confidencial: junto con el artículo de Just, la OCI entregó a P.O. una carta anunciando que se cortaban las relaciones entre ambas organizaciones.

*why
Confidential
?*

III.- Así, estamos ante una nueva crisis del CORCI que, se puede creer, acabará a corto plazo con una fractura. P.O. informa que el POR Lora estaría de su lado sobre la cuestión de los sindicatos; pero al mismo tiempo hay una polémica entre el POR y P.O. sobre el FRA y el frente antiimperialista en general (ver BI del CORCI Número 8). El grupo brasileño se alinea con la OCI. De todos modos, una ruptura con P.O. sería algo bastante parecido al fin del CORCI en América Latina.

Con el criterio general de lograr un reagrupamiento de las fuerzas trotskistas a nivel internacional, pero tomando debida nota de esta crisis, una intervención inteligente del S.U. puede obtener resultados positivos en un corto plazo. Desde el punto de vista de la construcción del partido en Argentina, esta intervención puede resultar decisiva.

Con este criterio y luego de discusiones informales con miembros del Buró, he iniciado las discusiones con tres miembros de la dirección de P.O. acruamente en París. Partimos de un acuerdo importante sobre tres cuestiones referidas a Argentina: a) la caracterización de la situación actual, b) la importancia de las consignas democráticas y de la Asamblea Constituyente y c) la necesidad de llamar a la constitución de un "Partido Obrero Independiente". La discusión sobre estas

temas, en un marco de acuerdo general de fondo, ha demostrado que el sectarismo de P.O. y la metodología típica del CORCI para analizar y sacar conclusiones, no son solo cosas del pasado. Pero el esfuerzo por encontrar una vía que les permita salir de la situación en que los ha colocado la ruptura con la OCI obra positivamente y hemos podido ordenar la discusión poniendo énfasis sobre las cuestiones de principio y dejando de lado los detalles.

El segundo punto de la agenda será CORCI y S.U. y el tercero, Conferencia Latinoamericana del CORCI y XI Congreso Mundial del S.U. Bajo el segundo punto ellos quieren discutir la disolución de las fracciones, que califican como una claudicación de la FLT. De acuerdo con miembros del S.U. les he pasado materiales internos para que se ilustren sobre el tema.

IV.-- Una cuestión particular es cómo llevar la discusión en mi carácter de representante de una organización de Argentina. Como en los miembros de Buró saben, yo he mantenido una oposición a la resolución sobre Latinoamérica de IX C.M. a las relaciones sobre A.L. en el X C.M. y también tengo una posición crítica sobre la autocrítica de la TMI. Sobre el pasado solo puedo defender, por lo tanto, las posiciones de mi organización; aunque tengo un profundo acuerdo con la disolución de las fracciones y con el curso actual de la Internacional en A.L. con la perspectiva del XI C.M. Se desprende de aquí que ya ha tomado cuerpo, más allá de nuestras propias filas, la necesidad de que A.L. sea profundamente discutida en el período pre-congreso mundial y que las conclusiones de esa discusión sean votadas en el C.M. Por otra parte, P.O. me ha propuesto que participemos en la discusión preparatoria de la Conferencia Latinoamericana y aunque el Buro, informalmente me ha autorizado a ello, quisiera que esto quedara perfectamente claro para que no pueda ser utilizado eventualmente como argumento para señalar una dualidad de nuestra parte frente al S.U. En última instancia, está claro que lo que queda planteado es la necesidad de que el S.U. mismo tome partido en esta polémica del CORCI.

Pero, además de esto, a mi juicio es imprescindible que el S.U. busque el modo de que P.O. pueda participar activamente en nuestra propia discusión previa al XI CM. Salvando los problemas de tipo organizativo que esto presenta, creo que tal actitud sería asumir prácticamente una autocrítica sobre

DB 2

X

X

los errores cometidos en A.L. y en particular en Argentina, reconociendo que se deben buscar los medios para que una organización, cuya existencia misma es en buena medida un resultado de nuestros errores, pueda presentar sus posiciones y defenderlas ante los militantes de la Internacional. Esta es, por otro lado, la única manera de obrar efectivamente sobre la crisis del CORCI, de evitar el emblocamiento de P.O. y su entrada en una dinámica que no podría llevarla más que a su destrucción, lo que significaría una sensible pérdida para el trotskismo de Argentina. Si se consigue incorporarla a nuestra discusión, por el contrario, y en la medida en que confía en que el XI C.M. significará una superación real de la IV Internacional en A.L. creo que no cabe otra posibilidad que la de que P.O. sea ganada a nuestras filas.

D. Marcelo
París, 1/6/78.-